
LA PERTINENCIA DE LA RESURRECCIÓN

Texto: Romanos 4:18-25

INTRODUCCION

Reunirnos en comunión para ser alentados por las Buenas Nuevas y para ser edificados por todo el consejo de Dios es una bendición que tiene carácter de exclusividad, pero proclamar el Evangelio de Cristo es un altísimo privilegio, y si somos linaje escogido y nación santa, real sacerdocio y pueblo adquirido por Dios, entonces **¡hoy es un día particularmente especial para anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable!**, porque entre esas virtudes que proclamamos se encuentra **el poder con el cual nuestro Dios y Padre levantó a Su Hijo Jesucristo de entre los muertos.**

Cuando anunciamos esas virtudes. estamos hablando de **las virtudes del que nos dio vida cuando estábamos muertos** en nuestros delitos y pecados **¿No es eso un grandioso prelude de la resurrección que se nos ha prometido?** Pero **esa promesa que hoy nos sostiene descansa ella misma en las Primicias de los que Durmieron: ¡Cristo Jesús!** Por esto hoy continúa encontrando asidero aquella pregunta en el huerto donde estaba el sepulcro: **¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡EL SEÑOR RESUCITÓ!** Y de esa misma manera la resurrección de Cristo continúa teniendo vigencia para los hijos de Dios, **continúa siendo pertinente para la iglesia**, y no podemos permitir que entre los señalamientos de los cuales es objeto nuestra fe esté la ilegitimidad de la Resurrección de Cristo.

Tan pertinente es la resurrección para nuestra condición como hijos de Dios hoy que a través del apóstol Pablo escribiendo a los Romanos, **¡el Espíritu Santo la vincula con nuestra justificación delante del Padre!**. Y **la Palabra de Dios nos ofrece grandes testimonios de la obra**, no únicamente puntual, sino progresiva **de la justificación, de manera que podamos modelar nuestras vidas a la luz de tales testimonios.**

I. EL TESTIMONIO DEL PADRE DE LA FE PARA JUSTIFICACIÓN (18-22)

El testimonio completo del Padre de la Fe sintetizado en 100 palabras, versos 18 al verso 22. Cómo caminó Abram de Ur delante de Jehová, movido por la fe, y cómo esta fe sirvió para su justificación delante del Dios de los cielos; **no siendo tanto un precursor de la fórmula salvífica por medio de la fe, sino un tipo de la salvación por medio de la fe.**

- a. **Abram no se debilitó en su fe al considerar sus propias limitaciones.** Abram creyó en esperanza contra esperanza, y no se debilitó en su fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, siendo de casi cien años; y pesando sobre esa realidad física el compromiso de fecundar a Sarai, su mujer. No se debilitó en su fe, teniendo como tenía el testimonio en carne propia de sus propias debilidades como hombre. **Y de no ser por la esperanza contra esperanza que a usted y a mí nos sostiene hoy, nuestra fe fuera diariamente la primera víctima de nuestras propias debilidades humanas.**
- b. **Tampoco se debilitó su fe al considerar las limitaciones de otros.** Somos miembros de un solo cuerpo, y Cristo es la cabeza. Sin llegar a considerar la unicidad de un matrimonio, la relación filial entre los miembros del cuerpo es suficiente para que las aflicciones de otros, muchas veces constantes e inexplicables, amilanen nuestra fe. Pero Abram no se debilitó al considerar la esterilidad de Sara. Dios es el Dios soberano que había prometido obrar para descendencia en su matriz. **Ese es el testimonio en el que yo me fortalezo hoy al ver la debilidad cardíaca de mi padre, o al ver el avance de la diabetes en mi hermano en Cristo, o al ver la debilidad en el cuerpo de mi esposa.** Abram no se debilitó al ver la debilidad en la matriz de su esposa. **¡Ese es el testimonio de Abram que le fue contado por justicia!**
- c. **Tampoco dudó de la promesa de Dios, sino que se fortaleció y dio gloria a Dios,** como todos los que son fortalecidos en su propia fe terminan testificando, Abram atribuyó la gloria de la fidelidad, del poder, de la gracia y la bondad al Dios de los cielos. Abram dio gloria a Dios antes del cumplimiento de la promesa: en tierra de Siquem edificó un altar para dar gloria a Dios, en un monte entre Bet-el y Hai edificó un altar para dar gloria a Dios, en el encinar de Mamre, en Hebrón, edificó un altar para dar gloria a Dios; y todo su andar fue una constante alabanza, por la fe, para la gloria de su Dios. **¡Ese es el testimonio de Abram que le fue contado por justicia!**

(21) Y convencido de que Dios era poderoso para hacer todo lo que había prometido; su fe le fue contada por justicia. **Una certidumbre de fe por la cual fue justificado.** Por esto, el cristiano nacido de nuevo, que vive hoy por la fe, es un testimonio de la justificación por la obra de la cruz y la resurrección de Cristo

II. EL TESTIMONIO DE LOS HIJOS DE LA FE PARA JUSTIFICACIÓN

(23) Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, (24) sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro.

En pocas palabras, **no solamente a Abram su fe le fue contada como justicia por mirar a la promesa redentora en el futuro, en su descendencia**, sino que **a nosotros nuestra fe nos habrá de ser contada por justicia, por mirar al pasado al Jesús levantado de entre los muertos**. No que no tengamos vida eterna ahora, sino que en aquel día en que Dios juzgará, y en aquel día ante el Tribunal de Cristo, nuestra fe habrá de ser contada como justicia

¡Esa es la fe en la promesa de Resurrección que nos sirve como criterio de justicia! Porque es el testimonio de una fe depositada en aquel que antes ya levantó a Cristo de entre los muertos. El testimonio ya no del Padre de la Fe, sino de los hijos de la fe. Aquellos:

- a. **Que hemos creído en un Dios de poder**. Sin ser administradores del poder de Dios, sino que creemos en Su poder, aun cuando no sea desplegado ante nuestros ojos.
- b. **Que hemos creído en Su poder para resucitar a Jesús**. Esta es la gloriosa vinculación entre nuestra justificación y la resurrección de Cristo: que nuestra fe descansa en **el poder de Aquel que levantó de los muertos a Jesús**; no como una declaración simplemente doxológica; sino porque nosotros mismos seremos resucitados y seremos traídos ante su presencia, justificados, **porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los justificados que durmieron en él**.
- c. **Quienes tenemos una relación personal con el Cristo Resucitado**, porque hemos sometido nuestra voluntad a la de nuestro Señor. Su señorío sobre nuestras vidas es una arista de la fe por la cual vivimos. Testificamos de esa fe por medio de Su señorío sobre nosotros. Por eso no es Cristo Jesús a secas, sino Cristo Jesús **Señor nuestro**.

III. EL TESTIMONIO DE LA JUSTIFICACIÓN EN LA RESURRECCIÓN (25)

(25) el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. Por esto la pertinencia de la resurrección de Cristo en nuestras vidas como hijos de Dios por medio de la fe hoy: porque la resurrección no está relegada a un episodio histórico, por más glorioso que ese episodio haya sido, y lo fue, sino que **¡trasciende hasta apuntalar nuestra justificación hoy!**

- a. **Porque la cruz fue el testimonio de la justicia de Dios. Rom 3:23-26**
- b. **Porque Su sangre derramada fue el agente de nuestra justificación**. Su sangre presentada **en el propiciatorio celestial, en el tabernáculo no hecho de manos, delante de nuestro Dios y padre (Heb 9:11-25)**. No fue la sangre vertida en el madero la que nos justificó, **fue su sangre presentada en el propiciatorio celestial** la que fue agente activo de nuestra

justicia. Así como no fue la fe el agente de nuestra justificación, sino el medio por el cual la gracia es derramada para justificación. La cruz y la fe, **medios** utilizados por Dios para manifestar su justicia:

- 1) La mayor obra de justicia por medio de su sangre presentada en el propiciatorio celestial, pero derramada en ese medio físico como testimonio a la historia, que fue la cruz del Calvario.
- 2) La justificación lograda por esa sangre suficiente vertida por el Justo, pero confirmada en ese medio usado para testimonio a la historia, que fue Su resurrección de entre los muertos.

c. **Porque la resurrección otorga las garantías que respaldan nuestra justificación.** Por esto fue que iniciamos toda la exposición explicando y enfatizando la justificación, para que entendamos que aunque no somos justificados por la resurrección, esta forma parte del cuadro completo que avala el sacrificio y muerte de Cristo en la cruz, los cuales sí son los agentes activos de nuestra justificación. **En la resurrección nuestra justificación delante del Dios y Padre cuenta con el mayor testimonio de la historia.**

No fue por la resurrección que vinimos a ser justificados, fue por Su sangre derramada en la cruz, y presentada en el propiciatorio celestial; pero es por el testimonio histórico de Su resurrección que nuestra justificación queda certificada. Por esto, **veamos el sacrificio, muerte y derramamiento de la sangre de Cristo en la cruz como fundamento de nuestra justificación: pero no perdamos de vista el glorioso testimonio ante la historia de Su resurrección**, hablando hasta nuestros días sobre el poder de Dios para levantarle de entre los muertos.

Si Cristo no hubiera resucitado Su sangre derramada en la cruz hubiera sido solo eso: sangre derramada en un madero, como los otros torrentes que ese día se derramaron en las otras cruces, inservibles para nuestra justificación. Si Cristo no hubiera resucitado Su sangre derramada en la cruz hubiera sido solo eso, **y no la preciosa sangre presentada en el propiciatorio celestial, donde fue verdaderamente adquirida nuestra justificación.**

CONCLUSION

Sin el evento histórico de la resurrección de Jesús, y la promesa que nos da, "**somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres**". Pero, ¿qué harás con la Resurrección:

- ✓ una vez que termine esta Semana Santa?
- ✓ cuando un área particular de pecado te parezca atractiva y te sientas débil e incapaz? cuando alguien te haya engañado y pensamientos de venganza vengan a tu mente?
- ✓ cuando estés luchando en tu matrimonio y parezca imposible amarse como Dios lo ha diseñado?
- ✓ cuando enfrentes otra situación de rebeldía con tus hijos y sientas que se agotan tus esperanzas?
- ✓ cuando te acuestes esta noche, preguntándote cómo enfrentarás económicamente el día de mañana?
- ✓ una vez que termine el Domingo de Resurrección?

Hay tres cosas que la Tumba Vacía hace por nosotros todos los días del año:

1. La Tumba Vacía nos consuela. Las realidades difíciles e impredecibles de la vida en un mundo caído están garantizadas, pero podemos “ser firmes e inamovibles” incluso cuando no entendemos, porque nuestro Salvador Resucitado gobierna soberano.

2. La Tumba Vacía nos motiva. Si Cristo resucitó de la muerte, reina en poder y regresará nuevamente, entonces deberíamos ser la comunidad más motivada en la tierra, “abundando siempre en la obra del Señor”.

3. La Tumba Vacía nos confirma. Si la Resurrección garantiza la eternidad, entonces creemos que nuestro sufrimiento y ministerio “no es en vano”. La vida se volverá desalentadora, pero se acerca Su Segunda Venida, y nuestra gloria será manifiesta.

No esperes hasta la próxima Semana Santa para volver a celebrar estas realidades. ¡Son tuyas hoy en Cristo! ¹ Estas promesas son las que esperan por ti, en ese momento en que tú decidas rendir tu corazón a Cristo Jesús. El resucitó y nosotros hoy no solo proclamamos su Victoria sobre la muerte, sino que también proclamamos nuestro beneficio eterno, para gloria de Dios Padre: Un día resucitaremos en la presencia de nuestro Dios.

Que no te quepa la menor duda. Resucitaremos con nuestros cuerpos glorificados, a la imagen del Primogénito de entre los muertos.

La única manera en la que estos principios que el Señor ha revelado en esta porción sirvan para tu edificación, bendición y esperanza, es que tú también estés confiando resucitar un día, tal como Dios levantó a Cristo de entre los muertos. Y solo puedes tener esta esperanza si hoy, antes de que eso pueda ocurrir, aceptas a Cristo en tu corazón. Arrepiéntete de tus pecados, y ven a los pies de la cruz. Deja allí tu carga y comienza a caminar una vida nueva en Cristo, sustentado por la promesa de una vida resucitada en gloria.